

—¿Quieres que demos una agradable sorpresa á mi amiga y á su mamá?

—Sí.

El conde acogió con gusto el deseo de su esposa y fué á alquilar un coche que les condujera á la casa de campo de Margarita.

Partieron tarde, y eran ya mas de las tres cuando llegaron á la quinta.

Margarita, que oyó el ruido del carruaje, salió al camino, incitada por la curiosidad.

—¿Quién llegará á estas horas? se preguntó; y juzgad cual seria su sorpresa al ver descender del coche á su amiga Susana y al conde de Campo-Sagrado. En un momento de distracción del conde, que Margarita pudo aprovechar, esta se acercó á Susana y le dijo en voz baja.

—Oh Susana! Susana! ¿sabes qué personas están en la casa de campo?

—¿Quiénes?

—Víctor y su esposa.

—Oh casualidad!

No pudieron hablar mas en secreto. Fulgencio se dirigió hácia ellas, y al mismo tiempo, al volver de un sendero encontraron á la mamá de Margarita, á Víctor y á su esposa, que por cierto era tan bella como la condesa de Campo-Sagrado.

Todos se saludaron, y especialmente Susana y Víctor que se cambiaron una mirada muy significativa.

Paseando por el jardín, las varias personas que conocemos llegaron á la glorieta. Los capullos empezaban á bordarlo todo, el follaje ya asomaba al rededor de los capullos; pero en donde follaje y flores se mostraban mas espesos, era en un arco de piedra que formaba como una pequeña capilla. En el centro del arco había un objeto amarillo, como una corona de siemprevivas atada con una cinta. Ante aquel objeto, Margarita, Susana y Víctor se miraron con sorpresa; Fulgencio al ver la corona preguntó sencillamente:

—Aquí debe estar enterrado álguien.

Margarita respondió.

—Tal vez!

Víctor y Susana bajaron la cabeza.

Al salir del jardín Margarita y Susana quedaron detrás del grupo, y la segunda preguntó á la primera.

¿Porqué no quitastes esa corona?

—No había vuelto á acordarme de ella.

—¿Aún hay los mismos nombres en la cinta?

—Los mismos. En donde dice *Victor* pondré *Fulgencio*.

—No.

—¿Por qué?

—Oh! si supieras! ya no nos amamos; él me deja sola casi todo el día, y yo...

—Habeis tronado?

—Oficialmente, nó! pero en realidad, sí.

—¿Y no decias que ese sí que era tu amor verdadero?

Susana no contestó; cualquiera al verla habría dicho que estaba triste.

El grupo de nuestros personajes al salir de la glorieta continuó paseando por el jardín. De repente Fulgencio, después de haber contemplado largo rato los nacientes capullos, dijo:

—Pensar que tanta gala, tanta lozanía solo durará algunos meses. En octubre ya no quedan flores en el jardín.

Y Víctor contestó.

—Pues apesar de todo, señor conde, mas duran las flores que los sentimientos.

NOMEN.

NOTAS É IMPRESIONES

El infinito nos rodea por todas partes, y tanto existe en el macrosmo como en el microsmo; de manera que podemos asegurar, y no metafóricamente, sino con toda la convicción y la verdad posibles, que lo concreto, lo que está encerrado en formas, es decir, lo finito, está lleno—permítaseme esta gráfica frase—está lleno de infinito.

Fijémonos en un objeto cualquiera, animado ó inanimado; si es animal, tiene parásitos, y estos parásitos tienen los suyos, y estos los suyos, y así sucesivamente, y hasta los siempre y por completo imperceptibles, respiran, creen, comen, digieren, ejercen todas las funciones corporales, sienten, en fin, palpar el sagrado fuego de la vida. Tanto los seres animados como inanimados están compuestos de innumerables partes, siempre divisibles, y cuyos elementos indivisibles no son siquiera imaginables.

El método ductiliza y alarga el tiempo.

Un millón sin un ochavo, dejaría de ser un millón.

NOMEN.

MISCELÁNEA

A pesar de haber cumplido ochenta y tres años el ilustre Víctor Hugo, no es el decano de la Academia francesa.

Ocupa el cuarto lugar en la lista.

El decano es M. Mignet, que ha cumplido los ochenta y nueve años, y le siguen M. de Viel-Castel, que nació en 1800, y M. I. B. Dumas, que nació el mismo año.